

BD241

G6



LA METODOLOGIA
UNA DISCUSION

UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

MEXICO, 1978

EL METODO DE BUNGE: MENTIR PARA REBATIR

por Eli de Gortari

Hace justamente un año, en agosto de 1975, se iniciaron los cursos de la Maestría en Metodología de la Ciencia, dentro de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. De esa manera se empezó a realizar en Monterrey el primer esfuerzo que se emprende en nuestro país para contribuir a satisfacer regionalmente la necesidad nacional de desarrollar la enseñanza superior y la investigación en ese dominio. El proyecto de dicha Maestría —incluyendo el plan de estudios, los programas sumarios de cada asignatura y los requisitos específicos para su funcionamiento— fue elaborado por el suscrito. Por supuesto, antes de ponerlo en práctica, dicho proyecto fue discutido ampliamente y aprobado por el Consejo de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, integrado por los Jefes de las Divisiones respectivas de sus diversas Facultades y presidido por el Director General de Estudios Superiores. La única modificación importante que se le hizo fue en el nombre, ya que originalmente se llamaba “Maestría en Filosofía, Especialidad en Metodología” y, finalmente, se denominó “Maestría en Metodología de la Ciencia”. Por otra parte, el Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, además de apoyar con entusiasmo la nueva Maestría y de empeñarse en conseguir los fondos para su realización, solicitó y obtuvo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que se otorgaran becas para su estudio, de acuerdo con las normas establecidas por el propio Consejo. En esas condiciones, el CONACYT estableció el Comité de Selección de Becas para la Maestría en Metodología, integrado por el Dr. Roger Bartra, el Dr. Guillermo Carvajal, el Dr. Jacobo Gómez Lara, el Dr. Eli de Gortari, el Dr. Lian Karp, el M. en C. Jorge Ludlow y el Dr. Raúl Santoyo. En su reunión del 30 de octubre de 1975, dicho Comité recomendó que se otorgaran becas a 14 de las personas solicitantes para estudiar la Maestría en Metodología y, en efecto, les fueron conce-

didadas a quienes estuvieron en condiciones de avenirse a los requisitos exigidos. Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México decidió también prestar su colaboración, comisionando al suscrito para que fungiera como Coordinador de esa Maestría en Monterrey, por acuerdo del Consejo Técnico de Humanidades. En fin, hace unos cuantos días, el 29 de julio pasado, se volvió a reunir en el CONACYT el Comité de Selección de Becas para la Maestría en Metodología, integrado ahora por el Dr. Roger Bartra, el Dr. Guillermo Carvajal, el Dr. Jacobo Gómez Lara, el Dr. Eli de Gortari, el Dr. Carlos Graef Fernández y el Dr. Fernando Salmerón, para considerar las candidaturas presentadas para este nuevo año escolar, en que se inicia la segunda generación en Monterrey y, también, la primera generación en Puebla; ya que la Universidad Autónoma de Puebla ha establecido igualmente la Maestría en Metodología de la Ciencia, conforme a planes semejantes a los de Nuevo León y aprovechando las experiencias que ya se han adquirido. En esta ocasión, el Comité ha recomendado que se otorguen becas a 6 alumnos de Monterrey y a 9 de Puebla.

Antes de continuar, debo decir que, para dar a cada quien la posibilidad de juzgar por cuenta propia lo que aquí se debate, después de mi réplica, el lector encontrará reproducidos íntegramente los documentos que son materia de la discusión, a saber:

Apéndice A): Plan de la Maestría en Metodología de la Ciencia, que se estudia en la Universidad Autónoma de Nuevo León, elaborado por el suscrito;

Apéndice B: "El método como vínculo entre la ciencia y la filosofía", ponencia presentada por el suscrito en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía;

Apéndice C: "Evaluación de la Maestría en Metodología", por el Dr. Mario Bunge; y,

Apéndice D: "Proyecto de Maestría en Filosofía, Especialidad en Epistemología", elaborado por el Dr. Mario Bunge.

De esa manera, en adelante podré hacer referencias constantes a los documentos en cuestión, con la ventaja de que el lector podrá comprobar de inmediato si acaso miento, adultero los textos o los tergiverso.

En la coyuntura en que nos encontramos es cuando irrumpe el Dr. Mario Bunge en Monterrey, para presentar su evaluación crítica de la Maestría en Metodología,

recomendar que desaparezca de inmediato y proponer que sea sustituida por otra de su propia confección. Debo aclarar que la intervención del Dr. MB ha sido iracunda y violenta, pero no irreflexiva, puesto que dejó transcurrir sus buenos 15 meses desde que tuvo conocimiento del asunto, antes de atinar con el método singular que creyó necesario y bastante para sus propósitos. En efecto, desde el mes de mayo de 1975 entregué personalmente al Dr. MB un ejemplar del Plan de la Maestría en Metodología, pidiéndole que lo leyera para darme a conocer su opinión. Lo único que obtuve directamente, en dos o tres ocasiones en que le insistí, fue la repetición del lugar común "está interesante, ya hablaremos" y nada más. En cuanto al artículo en que, según el Dr. MB, expongo "una concepción anacrónica del método científico" ("Evaluación", 2. Fundamentos Filosóficos del Plan Vigente), es cierto que fue publicado en la revista *Cathedra*, Núm. 3, pero tan cierto como eso es que se trata de la ponencia que presenté en el Primer Coloquio Nacional de Filosofía, cuyo Comité Organizador tuvo el honor de presidir, efectuado en Morelia, Mich., del 4 al 9 de agosto de 1975; tal como se indica expresamente en la misma revista que cita, al finalizar el artículo, en la pág. 22. Pues bien, el Dr. MB asistió a dicho Coloquio como invitado especial, recibiendo por anticipado, al igual que los otros participantes, los textos de las ponencias —entre las cuáles se encontraba la mía— y, además, estuvo presente en la sesión en que fue discutida. Sin embargo, con gran sorpresa de los asistentes, el Dr. MB, quien consiguió ser la figura sobresaliente del Coloquio, por cuanto tomó la palabra en todas las sesiones y discutió cada una de las ponencias, no obstante eso, en el caso de mi ponencia fue la única ocasión en que guardó completo silencio. Naturalmente, nunca he pretendido que el Dr. MB se interesara seriamente en leer lo que escribo, ni menos que dedique a eso más de un ardite de su preciado tiempo. Por eso mismo, no deja de resultar extravagante que sea hasta después de 15 meses de tener en su poder el Plan y de 12 meses de conocer la ponencia, cuando repentinamente el Dr. MB abandona su displicencia y acomete sobre ambos.

La evaluación crítica empieza con una mentira. Dice el Dr. MB: "El objetivo de la Maestría en Metodología es formar investigadores y profesores en las meto-

dologías de todas las disciplinas". Semejante objetivo es una creación del Dr. MB que falazmente la atribuye al Plan Vigente, para considerarla entonces, siempre arbitrariamente, como argumento por rebatir. Lo cierto es que los objetivos que realmente establece el Plan son bien diferentes. Por lo pronto, sigamos al Dr. MB. Después de alabar su engendro, lo declara utópico y, por ende, inalcanzable. En primer lugar, afirma, porque "toda disciplina tiene sus métodos propios (métodos o técnicas especiales)". Aquí se advierte, desde luego, una grave confusión entre método y técnica. Hasta en los diccionarios se distingue claramente entre lo que es una técnica —"conjunto de procedimientos bien definidos y transmisibles, destinados a producir resultados determinados" y lo que es un método— "camino por el cual se llega a un cierto resultado, aun cuando dicho camino no haya sido fijado por anticipado de manera deliberada y reflexiva" (A. Lalande, *Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie*). Por supuesto, las técnicas que se utilizan en la investigación científica son sumamente numerosas y variadas, muchas de ellas son específicas de un instrumento, pero en su mayoría tienen un amplio rango de aplicación. Lo que es importante es precisar que no hay técnica alguna que pertenezca exclusivamente a un cierto método, sino que cada una de ellas puede ser utilizada dentro de varios métodos diferentes. Y, lo que es de mayor importancia aún, tampoco hay método alguno que consista en una lista fija de técnicas. Una vez aclarada la confusión, estoy de acuerdo con el Dr. MB en que "sería imposible que un solo individuo los aprendiese todos (las técnicas) o siquiera una parte considerable"; a lo cual yo agregaría que se trataría de un aprendizaje insensato.

En segundo término, el Dr. MB dice: "Ningún método o técnica especial puede aprenderse independientemente de los conocimientos sustantivos a los que está ligado... En general, la forma no puede desprenderse del contenido. (La afirmación de que sí puede desprenderse es de neto corte platónico)". En este caso, ni siquiera hace falta tomarse trabajo alguno, ya que el propio Dr. MB se desdice más adelante (Véase "4. Examen de las Asignaturas"), cuando afirma: "Nadie ha logrado metodizar la analogía... Y hasta puede decirse que nadie lo logrará ya que, a diferencia del razonamiento deductivo, el analógico depende esencialmente del contenido". O sea

que, cuando así le conviene el Dr. MB, para apuntalar un argumento declara que es imposible abstraer la forma del contenido; pero después, para sostener otro de sus argumentos, no tiene empacho en declarar que en algunos casos (por ejemplo, el método del razonamiento deductivo) sí ha sido posible abstraer la forma del contenido. Con respecto a las consecuencias que pueda tener esta recaída del Dr. MB en hacer afirmaciones platónicas puras o impuras, no viene ahora al caso examinarlas. En tercer lugar, el Dr. MB dice que "las principales novedades... no resultan de meras aplicaciones de métodos existentes" y que "nadie cree hoy que la invención pueda reglamentarse". Sobre eso no hay discusión de mi parte.

A continuación viene la conclusión triunfal del Dr. MB: "Puesto que la Maestría, en su forma actual, tiene los supuestos que se acaban de señalar, y que estos supuestos son utópicos, la Maestría misma es utópica". Los lectores me van a perdonar que haga uso de la lógica del silabario, con arreglo a la cual basta con mostrar la falsedad del antecedente, para que caiga por su base el sofisma. Dicho antecedente es: "Puesto que la Maestría tiene los supuestos que se acaban de señalar". Sólo que la Maestría de la cual se viene tratando es la de Metodología establecida por la Universidad Autónoma de Nuevo León, misma que se basa en el Plan reproducido aquí como *Apéndice A*, que dice textualmente al respecto:

"... (se) establece la Maestría en Metodología de la Ciencia, con los siguientes objetivos:

Formar Investigadores de alto nivel que contribuyan al desarrollo del conocimiento en el campo de la metodología de la ciencia.

Preparar sistemáticamente a los investigadores de las diversas disciplinas científicas y humanistas, para que impartan cursos de metodología en los varios niveles de la enseñanza universitaria y tecnológica.

Coadyuvar a la actualización, la ampliación, la profundización y la sistematización de los conocimientos metodológicos de los investigadores.

Realizar investigaciones en el dominio de la metodología, mediante la ejecución de los proyectos individuales y colectivos de sus profesores y alumnos.

Los profesores de los talleres, cursos y seminarios que se ofrecen en esta Maestría, son investigadores activos en sus respectivas especialidades.

Los alumnos, además de cumplir con los requisitos generales señalados en el Reglamento de la División de Estudios Superiores, deberán estar participando en una investigación en alguna dependencia universitaria o, de no ser así, se incorporarán desde luego a los trabajos de investigación que se realizan en la Facultad, participando activamente en ellos.

Las materias que lleve cada alumno serán seleccionadas específicamente, de acuerdo con su asesor académico, entre los cursos que se impartan en cada cuatrimestre."

De donde se desbaratan las mentiras. No se pretende formar investigadores y profesores en las metodologías de todas las disciplinas. Tampoco se intenta enseñar la metodología en abstracto o especulativamente, puesto que tanto los profesores como los alumnos tienen que estar investigando. Menos aún se quiere que los alumnos aprendan todos los métodos habidos y por haber, sino que lleven solamente tres de los cursos que se imparten en cada cuatrimestre, escogiéndolos de acuerdo con su asesor. En fin, en ninguna parte del Plan se dice, como se lo imagina el Dr. MB, que los nuevos conocimientos resulten de meras aplicaciones de los métodos existentes o que la invención pueda reglamentarse. En suma, que lo único que el Dr. MB ha logrado rebatir son las mentiras que él mismo fabricó.

Los "fundamentos filosóficos del plan vigente" son otros tantos infundios preparados especialmente por el Dr. MB, para luego adjetivarlos y rebatirlos a su gusto. Así, empieza diciendo que "el plan... se funda sobre una concepción anacrónica del método científico... expuesta por el autor del proyecto, Dr. Eli de Gortari, en su artículo 'El método como vínculo entre la ciencia y la filosofía'". Ya nos referimos antes a la pequeña historia de ese artículo, que el lector paciente tiene aquí a su disposición como *Apéndice B*. Falta agregar ahora que en ninguna parte del Plan se dice que éste se base en ese artículo. Por supuesto, la redacción del Plan la hice de acuerdo con mi concepción del método científico; pero, debo hacer la salvedad de que ese artículo no es el único que he escrito sobre el tema y, por lo tanto, el Plan se basa igualmente en otros opúsculos*. Enseguida, el

* Pido disculpas por hacer todavía más engorrosa esta réplica, citando los siguientes:

Dr. MB dice resumir mi artículo en cuatro tesis: tres premisas y una conclusión. La primera premisa ("La investigación científica procede según un método explícito y riguroso que guía todos los pasos del investigador") es obra de la mano del Dr. MB. Como puede verse, ni siquiera procediendo con violencia puede resultar como re-

"El método crítico en la ciencia natural", I y II, *El Nacional*, Suplemento, 24 de abril y 1 de mayo de 1949.

"La generalidad de los métodos y su particularización definida", *Memoria del Congreso Científico Mexicano*, Vol. XV, 1953, págs. 460-463.

"Sobre el método materialista dialéctico", *Filosofía y Letras*, Núms. 53-54, 1953, págs. 93-107.

"La fase deductiva del método materialista dialéctico", *Diánoia*, Año I, Núm. 1, 1955, págs. 69-103.

"Operaciones metódicas de la lógica dialéctica", *Diánoia*, Año II, Núm. 2, 1956, págs. 109-139.

"Método del discurso científico", *Cultura Universitaria*, Caracas, Núms. 70-71, 1960, págs. 41-54.

"La prueba de Cohen: culminación de la crisis en la axiomática", *Diánoia*, Año XI, Núm. 11, 1965, págs. 40-59.

"La simetría como principio heurístico", *Diánoia*, Año XIV, Núm. 14, 1968, págs. 143-152.

"Feedahead and Feedback as Functions of Logical Prediction", *Dijalektika*, Belgrado, Año VI, Núm. 3, 1971, págs. 53-71.

"El Método Experimental", en *Guía General al Curso de Laboratorio de Ciencia Básica*, México, Facultad de Química, UNAM, 1974.

"Propiedades del razonamiento por analogía", *Diánoia*, Año XX, Núm. 20, 1974, págs. 57-85.

La Ciencia de la Lógica, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1950, págs. 215-331.

Propiedades dialécticas de la negación lógica, México, UNAM, Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, Cuaderno Núm. 9, primera serie, 1955, segunda edición 1958.

Método del discurso científico, México, UNAM, Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, Suplemento Núm. 30, segunda serie, 1961.

El Problema de la Predicción en Ciencias Sociales (en colaboración con Tomás Garza H., Camilo Dagum, Joseph Hodara y Oscar Varsavsky), México, UNAM, 1969, págs. 5-22.

Siete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna, México, Editorial Grijalbo, 1969; segunda edición 1973.

El Método Dialéctico, México, Editorial Grijalbo, 1970; tercera edición 1974.

Iniciación a la Lógica, México, Editorial Grijalbo, 1969; tercera edición 1974; págs. 227-276.

Lógica General, México, Editorial Grijalbo, 1965; sexta edición 1974; págs. 223-304.

Introducción a la Lógica Dialéctica, México, Fondo de Cultura Económica, 1956; quinta edición 1974; págs. 293-334.

sumen del artículo en cuestión. La segunda premisa es una simple lista de las cinco fases del método científico, a las cuáles el Dr. MB vacía de su contexto y deliberadamente les suprime la denotación que les corresponde en el propio artículo, para volver a porfiar en su idea de que nada puede enseñarse en cursos sistemáticos sobre el método, ya que solamente se aprende de manera infusa, cuando se tiene el talento y se posee la gracia para recibir ese don. De paso, el Dr. MB exhibe su incompreensión con respecto al desarrollo histórico de la ciencia y de la filosofía, que lo lleva hasta a mofarse de Bacon, Descartes y Leibniz. En cuanto a la tercera premisa, es tan burdo el falseamiento que, para desvirtuarlo, basta con poner en dos columnas lo que auténticamente digo en el artículo y lo que me atribuye el Dr. MB:

TEXTO LITERAL:

"El primer hilo de la vinculación entre la ciencia y la filosofía, a través del método, es de índole genética y estriba en que el método es elaborado originalmente al irse realizando la actividad científica... En el dominio de la metodología, la actividad filosófica consiste en elaborar las teorías de los diversos métodos empleados en la investigación científica, comprendiendo su fundamentación, sus leyes generales, sus

teoremas específicos, sus empires característicos, sus operaciones y sus reglas de cálculo. En cambio, la actividad científica consiste en dirigir sus indagaciones de acuerdo con los métodos elaborados teóricamente por la filosofía. En todo caso, la actividad práctica de la ciencia suministra nuevas experiencias que confirman o invalidan las teorías, por un lado, en tanto que, por otro lado, las amplían y profundizan.

TEXTO AFEITADO POR EL DR. MB:

(c) La elaboración de los diversos métodos es tarea del filósofo, no del científico. Este último se limita a aplicar las recetas del primero: "La

actividad científica consiste en dirigir sus indagaciones de acuerdo con los métodos elaborados teóricamente por la filosofía" (Op. cit., p. 21).

La conclusión a que llega el Dr. MB no es consecuencia de sus premisas y, además de que su expresión es ajena al Plan Vigente, es una repetición de lo que ya dijo en el inciso (b) de sus especulaciones sobre el objetivo de la Maestría. Y, como es sabido, lo que se repite

ya no informa, ni siquiera en una colección de falsedades, sino que únicamente produce ruido.

En la tercera parte de su evaluación, el Dr. MB persiste en su confusión entre método y técnica, practica el juego de escamotear la existencia del método científico, niega rotundamente hasta la posibilidad de que pudiera existir la metodología y, llevado de su entusiasmo, intenta ocultar el Sol con un dedo, diciendo que las otras universidades que ofrecen maestrías y doctorados en metodología conservan la palabra "por tradición"; con lo cual nos enteramos de que una tradición se forma en 10 años, que es lo más que tienen de establecidos esos estudios. En fin, el Dr. MB nos descubre que siempre sí se puede reglamentar el método y que es posible exponerlo en una página o dos, para lo cual remite a la lectura de tres páginas de su libro *La investigación científica*, Barcelona, Ariel, 4a. edición, 1975, págs. 25-27, con tal que "se tenga alguna experiencia de investigación en alguna disciplina". Confieso que caí en la tentación y adquirí el libro de 955 páginas, traducido por el Dr. Manuel Sacristán (porque, por lo visto, el Dr. MB ya no sabe escribir en castellano), por el precio de 330 pesos mexicanos. Pero, con gran sorpresa, encontré desde una de las primeras páginas que el libro es un "tratado de metodología y filosofía de la ciencia" (pág. 14). De lo cuál resulta que aquello de las tres páginas es sólo un señuelo para que se compre el libro y se lea por entero. Pero, lo que viene a ser peor para el Dr. MB, es que, además de reconocer expresa y explícitamente la existencia de la metodología, se ocupa de ella de manera bastante prolija.

Sigamos con el examen de las asignaturas. En primer lugar, el que sean en exceso es una apreciación arbitraria del Dr. MB. De las 30 asignaturas que figuran en el elenco de la Maestría, 4 son talleres que el alumno lleva cuando lo considera necesario y son de actividad práctica, otras 4 son cursos libres (los Fundamentos de las Ciencias) que se recomiendan a quienes desean ampliar sus estudios, una (el Seminario de Tesis) se lleva exclusivamente en los dos últimos cuatrimestres y, de las 21 asignaturas restantes, se escogen 12 para que cada alumno las lleve en los cuatro primeros cuatrimestres, a razón de 3 por periodo.

"En segundo lugar", dice el Dr. MB, "se nota la au-